

(I)

Juramentos y palabras están secos y marchitos
en un antiguo almanaque sin sábados ni domingos
ahora bajas al paseo rodeada de tus hijos
dando el brazo a la levita que se pone tu marido.

(I)

Nos saludamos de lejos como dos desconocidos
tu marido baja y sube la chistera yo me inclino
pero yo no me hago cargo de que hemos envejecido
porque te sigo queriendo igual o más que al principio.

(II)

Y te veo como entonces con tu cintura de lirio
y aquella voz que decía cuando tengamos un hijo
y en esas tardes de lluvia cuando mueves los bolillos
y yo paso por la calle con mi pena y con mi libro
dices con miedo en entre sombras amparada en el visillo.
¡Ay, si yo con ese hombre hubiese tenido un hijo!

Daro Juarez 04/06/22